

2010: AÑO DE REFLEXIÓN; *después festejo*



Educación no significa títulos, ya que el sistema educativo en México ha creado ya varias generaciones de licenciados "light"

Comenzó el tan esperado 2010, año axial que vendrá a cerrar con broche de oro el publicitado Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, y parece que los hechos pasados es lo único que hay para festejar, porque el presente es un espacio oscuro y pesimista para casi todos los mexicanos.

Solamente en el siglo pasado hemos visto como el país se va en picada y de forma vertiginosa en las últimas tres décadas. Hoy en el México real (no el del bicentenario color de rosa de la televisión) vivimos una cotidianidad, en donde todo es incierto; hemos aprendido a dudar de todo lo que los políticos nos dicen, y más si lo que dicen son buenas noticias. Tenemos históricamente la más alta cantidad de pobres de todos los tiempos en nuestro país y no se ve cuándo vaya a parar la "creación" de nuevos mexicanos pobres.

Lo que nos puede sacar de la pobreza es la educación, y nuestro sistema nacional educativo ha hecho de los ideales del gran José Vasconcelos sólo ruinas. Educación no significa títulos, ya que el sistema educativo en México ha creado ya varias generaciones de licenciados "light", que carecen de conocimientos que permitan un análisis profundo de su especialidad y que se emplean por salarios bajísimos, en donde no se les paga por pensar o resolver, sino sólo por hacer. Y si hablamos de los que terminan una licenciatura, ¿qué podrán esperar los que no tienen estudios y no encuentran trabajo? La respuesta es obvia; todos intentamos sobrevivir.

Y si seguimos en el análisis de la seguridad pública, en el ámbito de la salud, no terminaríamos de describir las fallas y carencias del sistema que hace de los mexicanos un pueblo sin esperanza de bienestar, en caso de

enfermedad (a menos que se cuente con los recursos suficientes para pagar un hospital privado).

Todo esto se debe a que somos un país pobre (también en dinero) y lo somos porque no producimos, y no tenemos las herramientas para hacerlo; tenemos caminos y carreteras, pero sus destinos no son productivos, al igual que los puertos. Nuestros recursos están siendo saqueados; ejemplo: el petróleo que en el ideal de Lázaro Cárdenas (gran estadista) serviría para generar infraestructura productiva en México, que en los 70 convirtió sus ganancias simplemente en gasto corriente. Y nuestra riqueza más grande, que es nuestra fuerza de trabajo, está más que parada. Casi ocho millones de mexicanos desempleados, y los que están empleados generan la mínima riqueza (a nuestro país); y 11 millones de trabajadores en los Estados Unidos trabajando muy duro.

Lo más publicitado de los logros son la entrada al neoliberalismo -ente económico, que es una deidad según los admiradores de Von Mises y Milton Friedman-, que culminó con la firma del TLCAN, tratado que jamás dio resultado por la falta de dinamismo económico; y el gran logro mexicano: la naciente democracia y los sofisticados procesos electorales y partidistas que se aplican a un cartel monopólico de familias políticas. Lástima que la democracia no se coma ni genere riqueza.

2010, año de festejar lo que hemos logrado como nación. Ojalá se aleje la desesperanza y tengamos ánimos cuando gritemos ¡Viva México! 📍